

Editorial

La historia es nuestra, y la hacen los pueblos...

Salvador Allende, 11 de septiembre de 1973

Ante la ausencia de “conversaciones de pasillo” entre el correr de los horarios y los tintos para el frío mañanero, en las que surgían las grandes ideas que terminaban en ponencias o en artículos académicos, nos hemos acostumbrado a cambiar esa expresión por un rebuscado “ideas de ducha”, aquellas que pueden hacer de una página en blanco una tesis meritoria, o de una franja de dos horas en una sala en zoom todo un evento social de cuya organización estudiantes y profesores estén orgullosos. Han sido estas “ideas de ducha”, también, las que han despertado el sentido político, social e histórico de una revista de estudiantes que, en un contexto de Paro Nacional, se ven siendo espectadores y partícipes de una historia viva y palpitante que ocupa la primera plana de los periódicos, y que otros historiadores consultarán dentro de algunas décadas, buscando desenredar esta movilización social que ha puesto al país en jaque.

Esta edición especial, *Historia sobre la marcha*, que surge, pues, de una inocua “idea de ducha” que llevó al Equipo Editorial a interrumpir los procesos editoriales en curso para la publicación del tercer número y trabajar a marcha forzada con el fin de convertirse, aunque sea por este breve periodo de tiempo, en una fuente misma, en una plataforma para recibir reflexiones, análisis, vivencias y cualquier tipo de entrega audiovisual o escrita en el marco del Paro Nacional iniciado el 28 de abril de 2021 y que hoy, a finales del mes de mayo, sigue resistiendo. Y aunque el trabajo y el esfuerzo de quienes nos dedicamos a los procesos editoriales fue arduo, nada merece mayor reconocimiento que la necesidad de quienes caímos en la afortunada casualidad de habitar este espacio en esta época cuasi-revolucionaria, de plasmar nuestras reflexiones y sentires acerca del bamboleo de estos tiempos, de dejar registros, de escribir a medida que los acontecimientos nos arrastran con ellos (o los arrastramos con nosotros), de historiar “sobre la marcha”. El Paro Nacional está lleno de protagonistas, y esta revista pretende ser el escenario para sus monólogos.

Iniciando por las vivencias más viscerales y nostálgicas, escritas desde la experiencia y el ritual del movimiento social por excelencia, en el apartado “Viviendo la marcha” veremos que los oxímoros, la ausencia de palabras y la resistencia pintada con pinceles no han estado ausentes en estos días. Luego, la arenga de “Ni un minuto de silencio...” fue la excusa para interpretar las ráfagas de balas que surcan las ciudades, la palabra “vándalo” repetida hasta el cansancio y los problemas de larga duración que desembocan en una “guerra psicológica” a la que está siendo sometido el país. Después, “Poética y política” fue el espacio para matizar los senti-pensares del Paro, retomando la vivencia de una madre revolucionaria, la amistad en la movilización social con tinte carnavalesco y la pregunta ¿Para qué sirvió todo esto? recurrente por estos días. Para finalizar, los versos se convirtieron en mecanismo de denuncia, desahogo y resistencia en “A parar para versar”. Además, las revistas de estudiantes existentes al día de hoy en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, es decir, *La Balsa* de Antropología, *El Marginal* de Sociología, y *Ecumene* de Geografía, nos hemos puesto de acuerdo para pronunciarnos sobre la coyuntura que

nos atañe y sobre la que pretendimos escribir desde un enfoque interdisciplinar. Este comunicado también está incluido en el presente número.

Ante este suceso histórico para la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Externado de Colombia, en el que por primera vez se tomó la decisión de entrar en paro estudiantil en apoyo a la coyuntura nacional, los estudiantes y miembros del Comité Editorial de la revista *Lucem. Revista de Estudiantes de Historia* pretendimos responder dos preguntas que cuestionaban, no solamente cuál es el papel de nuestra disciplina en el marco de los sucesos históricos que nos incumben, sino también qué tipo de fuentes merecen ser guardadas y por qué, sobre todo en un momento histórico que tiene una densidad documental altísima (la bendita sobresaturación, propia de las redes sociales, a la que se enfrentarán los historiadores del futuro) producida desde innumerables lugares y que por ello ha derrumbado poco a poco el arraigado mito de los “grandes sujetos de la historia”. En esta edición quienes hablan no serán los políticos, sindicalistas, ni jefes militares que hoy se reúnen en los grandes salones de los edificios del poder público reclamando para ellos un protagonismo que nadie les ha otorgado, sino las caras particulares de quienes a veces se pierden entre la masa aparentemente homogénea de marchantes: académicos, historiadores, politólogos, estudiantes, madres, bibliotecarias, poetas, abogadas, antropólogas, profesores, curas, lingüistas, y cualquiera que tenga algo por decir, a quienes pertenece y quienes hacen el Paro Nacional y, con él, la historia.

Mucho se ha dicho sobre el sentido de la Historia como disciplina. Marc Bloch plantearía que esta se propone ver las transformaciones humanas en el tiempo, Leopold von Ranke tenía una idea mucho más decimonónica de “estudiar lo que pasó” por medio de la verdad y la objetividad expresada en las fuentes escritas. Sin embargo, otras corrientes historiográficas más recientes, con las que esta revista tiene simpatía, no aceptan la idea de que el observador deba estar alejado (en el tiempo, en el espacio, en la cultura, etc.) de su objeto de estudio, como si no fuera él mismo una fuente andante parte de esas “transformaciones humanas” o de “lo que pasó” o está pasando. El oficio del historiador no se sitúa por encima de los acontecimientos, menos cuando se habla, como en este caso, de Historia del tiempo presente, pues escribir la historia tiene tanta agencia en el desenvolvimiento de los tiempos como cualquier otra acción abiertamente política.

Vivir la historia, no guardar silencio ante esta, hacer poética en los contextos políticos de la misma y, por último, pero no menos importante, versar la historia mientras se es parte de ella.

Ese es el oficio al que decidimos dedicarnos.

Equipo Editorial
Lucem. Revista de estudiantes de Historia